

NOMBRES
DE
LOS REYES DE MEXICO.

«Observaciones sobre la Historia antigua de México;» tal es el título de un libro, asaz raro, que está escribiendo el ilustrado pedagogo Don Clemente A. Neve. Ultimamente ha arrancado algunas páginas de él y las ha dado á luz en el número 496 de *La Política*. Forma el asunto de esas páginas la etimología ó verdadera significación de los nombres de los reyes de Anahuac. Si grande fué la ansiedad con que dimos principio á la lectura del estudio etimológico, mayor fue el desencanto que experimentamos al recorrer sus líneas, pues sólo pudimos descubrir *seudologías* en cada uno de los nombres de los diversos reyes del Anahuac.

Juzgamos de tan alta estima todo lo concerniente á nuestra historia antigua, y particularmente lo que atañe á la filología nahoa, por ser muy trascendental para la crítica de esa historia, que nos hemos impuesto la obligación de señalar á la juventud estudiosa todos los senderos extraviados, por más que el viajero que los persiga vaya guiado por la Fama, con tal de que podamos señalar el conocido atajo, aunque no la amplia y segura senda que sólo puede marcar la sabiduría.

Obedeciendo à ese propósito y persiguiendo las huellas de ilustres mexicanistas, vamos á hacer un estudio etimológico que no comprenderá los nombres de todos los reyes del Anahuac, sino solamente los de los once *teculli* ó emperadores de México.



1.—ACAMAPICTLI.—El jeroglífico de este nombre consiste en una mano en acción de agarrar ó asir fuertemente un haz de juncos ó cañas. En la escritura fonética, este símbolo da las palabras *acatl* (caña ó carrizo), y *mapictli* (puñado de alguna cosa). Herrera y Clavijero interpretan este nombre por *cañas en el puño*; pero su significación recta es la de *puñado de cañas ó carrizos*.

«El nombre de Acamapichtli significa puñado de cañas, y en efecto, su jeroglífico representa una mano empuñándolas.» (Alf. Chav.)

Son variantes de Acamapictli; Acamapichtli y Acamapitztlí, y pierden la sílaba *tli* para tomar el sufijo reverencial *tzin*, formando Acamapictzin, etc.

El empírico Sr. Neve dice que *Acamapictli* significa *niño de la boca del río*. Aun cuando no indica los elementos constitutivos de la palabra de donde saca tan extravagante significación, nosotros, que ya vamos adivinando sus métodos de interpretación, nos figuramos la estructura que le da al vocablo. El nombre del rey, según el Sr. Neve, ha de ser *Acamapilli*, compuesto de *atl*, agua, *camatl*, boca, *pilli*, niño: «niño de la boca del agua,» pero como el agua no tiene boca sino en los ríos, le pareció más propio decir *boca del río*, y he aquí que del primer rey *Tenochca* nos hizo el Sr. Neve una especie de Moisés en las bocas del Nilo.



2.—HUITZILIHUITL.—El jeroglífico de este nombre consiste en la cabeza de un *chupa-mirto* ó *colibrí* con un penacho de plumas. En la escritura fonética da las palabras *Huitzilín* (colibrí), é *ihuitl* (pluma). Por esto dice el Sr. Chavero: «*Huitzilihuitl* significa *pluma de colibrí*.»

Herrera, que lo llama *Vitzilocutli*, dice que significa *pluma rica*.

Sigüenza y Góngora lo traduce: *Pájaro de riquísima y estimable plumería*.

Veytia entiende la versión de Sigüenza como metafórica, y significa, según él, *Joven de alto talento*.

Tomando el nombre el sufijo reverencial *tzin*, se convierte en *Huitzilihuitzin*.

Huitzilihuitl, según el Sr. Neve, significa «pajarito de la yerba» ó «año nuevo.» Aquí sí ni vislumbramos siquiera la interpretación del ilustre pedagogo; porque *pajarito de la yerba* se



dice en mexicano: *xihutotontli* ó *xihutotepito*, y *año nuevo* se dice: *yancuic xihuitl* ó *xihuyancuic*; y no encontramos la menor semejanza entre estas palabras y el nombre del yerno del señor de *Cuauhnahuac*.

3.—CHIMALPOPOCA.—Un escudo ó rodela (*chimalli*), acompañado del símbolo del humo, que fonéticamente corresponde al verbo *popoca* (echar humo), forman el jeroglífico del nombre de este rey. Por esto, el intérprete del Códice Telleriano le da la significación de *Rodela humosa*.



4.—ITZCOHUATL ó ITZCOATL.—El jeroglífico de este rey se compone de una culebra (*cohuatl ó coatl*), y de unos harpones de que está circuida, que representan los dardos de obsidiana (*Itztli*) ó pedernal con que los mexicanos armaban sus flechas. De estos dos símbolos se forma la palabra compuesta *Itz-cohuatl* ó *Itz-coatl*, que Clavijero traduce: *Serpiente de itztli, ó armada con lancetas ó nabajas de la piedra itztli.*

En uno de los Códices que pertenecieron á Boturini, aparece escrito el nombre de *Itzcoatl* con el siguiente jeroglífico: una olla con agua y debajo una flecha de obsidiana. Esto, en concepto del Sr. A. Chavero, no es una escritura figurativa ni ideográfica, sino más bien un REBUS fonético de los que comenzaron á emplear los *tenochca* al progresar en su escritura, según iban progresando en civilización.

Dice á este propósito el Sr. Chavero:

“... fueron (los *tenochca*) alejándose más y más de los símbolos figurativos y aun de los ideográficos, para preferir, siempre que era posible, los fonéticos: primeramente siguieron la misma combinación gramatical de las palabras compuestas, y tomaban el sonido completo de los objetos representados, únicamente con la supresión de las desinencias y el aumento de las preposiciones que la gramática establecía para el lenguaje hablado: ya esto les dió dos vocales y muchas sílabas simples; pero más adelante, y acercándose ya al abecedario, comenzaban á tomar del sonido que daba cada figura tan sólo la primera síla-

ba, y así llegaron á tener en su escritura las cinco vocales é innumerables sílabas simples.”

De esto infiere el Sr. Chavero, siguiendo la opinión del Sr. Orozco y Berra, que así como no puede traducirse *Itzcoatl* «flecha de la olla de agua,» tampoco sería propio interpretarlo por «culebra de obsidiana.»

La consecuencia que deducen los dos ilustrados historiadores no nos parece exacta; porque podría aplicarse á una multitud de nombres que tienen dos ó más jeroglíficos, y en último análisis, se ignoraría el significado de muchos vocablos. Nosotros creemos que de dos ó más jeroglíficos de un objeto ó de una persona, el más antiguo es el figurativo, simbólico ó ideológico, y los últimos son los fonéticos. La escritura y la prolación de muchos nombres geográficos ofrecen ejemplos de nuestra aseveración.

El Sr. Neve, sin hacer caso del jeroglífico de la CULEBRA rodeada de dardos, ni del de la olla de agua con una flecha debajo, dice que debe escribirse *Ixcohuatl* y no *Itzcohuatl*, y que el vocablo significa: *cara de culebra*. Ningún jeroglífico, ni figurativo ni fonético, autoriza la interpretación del Sr. Neve. Tampoco tiene fundamento en la gramática, porque en el idioma *nahuatl*, las palabras compuestas de nombre y nombre siempre tienen al fin el nombre que rige, sin excepción. Según esta regla, siendo *cohuatl* la palabra que rige, por ser la última, é *ixtli* la regida, debería traducirse *culebra de cara*. *Cara de culebra* se dice en *nahuatl* *Coatlíxtli*.

Con el reverencial *tzin* el nombre se convierte en *Itzcoatzin* ó *Itzcohuatzin*.



5.—MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.— Como hubo dos emperadores del mismo nombre, al primero lo distinguieron los mexicanos con el sobrenombre de ILHUICAMINA, y también con el calificativo *huehuc*, viejo, que equivale al latino *senior*.

El jeroglífico de este emperador se refiere á su sobrenombre, de suerte que ha faltado á los intérpretes el auxilio del símbolo ó de las figuras para determinar la verdadera significación del nombre *Motecuhzoma*. Agréguese á esto, que como los tenochca no pudieron encontrar combinaciones jeroglíficas para escribir el nombre

fonéticamente, no se pudo conservar en toda su pureza, y lo pronunciaron de diferentes maneras. La llegada de los españoles cuando reinaba un emperador del nombre de *Moteczuma* vino á aumentar la confusión, pues ya se sabe que de todas las palabras que pasaban por sus labios, hacían los conquistadores un barbarismo. Ha sido, pues, necesario examinar escrupulosamente las diversas opiniones sobre la escritura de la palabra, para adoptar la mejor.

Clavijero, interpretando el nombre de *Motecuhzoma* refiriéndose al último de éste nombre, dice: "quiere decir *señor indignado*; mas no entiendo la figura."

El sabio D. Fernando Ramirez empezó á escribir un artículo etimológico de *Motecuhzoma II*, pero no llegó á publicarse.

Los Sres. Orozco y Chavero han adoptado la escritura *Motecuhzoma*, como la más propia y la que más se acomoda á su jeroglífico figurativo ó ideográfico, y dicen que se compone la

palabra de *mo*, vuestro, de *tecuhtli*, señor, y *zomale*, sañudo, lleno de coraje: *Mo-tecuh-zoma*, el Señor ó vuestro Señor sañudo ó lleno de coraje.

También es admisible la escritura *Moteczuma*, porque es muy frecuente la metatesis en el idioma *nahuatl*; así se dice *necutli* ó *neuctli*, *tecutli* ó *teuctli*. Es poco usado este nombre con el reverencial *tzin*, pero cuando se le une como sufixo, toma la forma *Motecuhzomatzin*.

ILHUICAMINA significa—*El que tira flechas hacia el cielo*. (Torquem. Clav.) Se compone la palabra de *ilhuicatl* cielo, firmamento, y de *mina*, verbo que significa flechar, asaetear.

El jeroglífico de este rey se compone de un cuadrilongo, dentro de cuya área se ven figuradas simbólicamente las estrellas, el curso del sol y el sol mismo, cuyo conjunto da la *idea* de *firmamento* (Ilhuicatl); y de una espada ó flecha (*Mitl*), que está en la parte inferior del cuadrilongo, que representa la acción de *flechar* ó *asaetear*.

El Sr. Neve, sin discutir siquiera lo que enseñan los mexicanos que hemos citado, asienta que el sobrenombre *Ilhuicamina* es una adulteración, que debe escribirse *Ilhuimil*, é interpretando simultáneamente el *agnomen* y el *cognomen*, dice con suficiencia olímpica que *Motecuhzoma Ilhuimil* significa:—"Tu señor, *flechea* seriamente en la caza, ó en la fiesta." Yo creo que quien *flechea* seriamente los jeroglíficos y la gramática, es el Sr. Neve. En el vocablo *ilhuimil* no hay ningún elemento verbal que pudiera significar *flechar* ó *flehear*, como dice el Sr. Neve. *Ilhuimil* se compone de *ilhuitl*, día de fiesta, un día de la semana, y de *mitl*, flecha; de suerte que significaría—"flecha del día de fiesta, ó de un día de la semana." ¿Tiene esto algún sentido preferible al del *cognomen* *Ilhuicamina*?



6.—AXAYACATL.—El jeroglífico de este nombre consiste en el símbolo del *agua*, corriendo á lo largo de un rostro humano, como si se hubiera vertido en la parte superior de la frente. D. Fernando Ramirez, interpretando este jeroglífico, dice que la reunión de los dos símbolos dan el nombre fonético *axayacatl*, ó sea, *atl*, agua, *xayacatl*, cara, rostro, carátula ó máscara. No dice más el sabio intérprete; ni se atreve siquiera á formar un nombre castellano con los dos elementos que dan fonéticamente los símbolos del jeroglífico.

El erudito Clavijero dice que *axayacatl* es el nombre de una mosca del lago, y que significa *rostro de agua*; por lo cual el jeroglífico representa un rostro humano, sobre el cual se vé el dibujo ó símbolo del agua.

No obstante esta explícita interpretación del jesuita veracruzano, el Sr. Ramirez, como lo hemos hecho observar, se abstiene de formar el nombre castellano del rey; y esta circunstancia nos acabó de decidir á exponer una nueva opinión sobre la etimología del nombre del *tecutli* mexicano. Nuestro gran historiador Orozco y Berra reproduce lo expuesto por Clavijero y Ramirez, y agrega, que como los nahoas ponían á los niños el nombre del primer objeto que á la vista se presentaba, acaso el nombre del rey se derive de *axaxayacatl* ó *axayacatl*, “cierta sabandija de agua como mosca,” ó sea “la mosca propia de los lagos mexicanos,” esto es, el mosco que produce el *ahuauhtli*.

Nosotros creemos que *axayacatl* significa, no *cara de agua*, sino *cara del agua*. En el primer caso *agua* es un ablativo de materia, y en el segundo es genitivo. El mosco que produce el

ahuauhtli se posa en la superficie de los lagos, en espacios de grande extensión, y por eso los mexicanos llamaban á esos moscos *cara del agua*, como en general llamamos *cara* de alguna cosa lo que forma su superficie ó está inmediatamente sobre ella. Confirma esta opinión la reduplicación de la sílaba *xa* en *axaxayacatl*, pues en el idioma nahuatl se emplea la repetición de la sílaba inicial de una palabra para significar la pluralidad. En el caso de los moscos de los lagos, bien puede expresar la palabra “*axaxayacatl*,” ó la gran cantidad de moscos que cubre el agua, ó las muchas partes del lago que están cubiertas con los moscos ó sus huevecillos que forman el *ahuauhtli*.

Fundados en esta exposición, nos aventuramos á afirmar que el jeroglífico no es privativo del rey mexicano, sino que se refiere á los moscos del lago que forman la *cara del agua*; y al niño *Axayacatl*, se le dió este nombre como se daban otros más extravagantes á los personajes más encumbrados, siguiendo la costumbre que menciona el Sr. Orozco y Berra, de dar á los infantes el nombre del objeto primero que se les presentaba á la vista.

El Sr. Neve, sin fundamento ninguno, rechaza la ortografía del nombre del rey y expone un neologismo tan arbitrario como estólido. Dice que el nombre del sexto rey *tenochca* fué *Axalacatl*, y que significa:—“Carrizal en arena con agua” ó “Carrizal en agua junto al arenal.” No comprendemos como pueda cohonestar el Sr. Neve esta significación con los signos del jeroglífico. Además, la gramática repugna la significación del vocablo inventado por el mexicanista Neve. Si admitiéramos su existencia, tendría que traducirse “Carrizo de arena de agua.” *¡Rissum teniatis, amici!*

Para concluir, diremos, que el sufijo reverencial *tzin* le da al vocablo la forma *Axayacatzin*.



7—TIZOC.—Este nombre ha dado lugar à muchas interpretaciones. El jeroglífico representa una pierna sembrada de puntos negros. A veces esta pierna tiene junto á sí ó hincada en ella una espina ó punzón que representa el instrumento con que se hicieron los agujeros ó puntos de que aparece sembrada. Otras veces el jeroglífico consiste en un cuerpo humano pintado todo con puntos negros.

Unos autores, entre ellos Clavijero, considerando esos puntos negros como agujeros, aseguran que Tizoc significa *agujereado*. Otros, como Don Fernando Ramirez, fi-

jándose nada más en el aspecto negruzco de la pierna ó del cuerpo, por los puntos negros de que están cubiertos, dicen que el símbolo equivale á la palabra *tiznado*.

Ninguna de estas dos interpretaciones nos parece acomodada á la escritura fonética de la palabra. Si, como dice el jesuita veracruzano, significara el vocablo *agujereado*, se hubieran empleado las voces *coyonilli* ó *xapotlalli*, derivadas de *coyonia*, *xapolla*, agujerear. La acción de *tiznar* se expresa con el verbo *contlilhúia*, y la cosa *tiznada* con el participio *tlá-contlilhúilli* derivado de *contlilli*, compuesto de *comitl*, olla, y de *tlilli*, negro, negrura; «lo negro de la olla,» esto es, el *tizne* ú hollín. Se vé, por lo expuesto, que entre el nombre *Tizoc* y los vocablos mexicanos que expresan la idea ó la acción de *agujerear* y de *tiznar*, no hay ninguna relación.

El Sr. Neve, seducido por la homofonía de la palabra *nahoa tizoc* y la castellana *tizón*, y apoyado acaso en la interpretación del Sr. Ramirez, afirma que *Tizoc* significa *tizón*. Esto nos recuer-

da la etimología que dió un médico, de *uretrostemia*, (*) «tenia (solitaria) en la uretra.»

El Sr. Orozco y Berra, observando que en uno de los jeroglíficos se pinta una espina picando la pierna, interpreta que el signo *huitztli*, espina, pasa de nombre á verbo y suena *zo*, sangrar, y *zozo*, ensartar, con las ideas análogas de picar, punzar, atravesar; y congeturando que la pierna del jeroglífico se toma en el sentido de persona, infiere que *Tizoc* significa *el sangrado*, aludiendo á la práctica religiosa de los nahoas de sacarse sangre con una espina de alguna parte del cuerpo.

En los Códices Telleriano Remense y Vaticano hay otro jeroglífico de *Tizoc*, que consiste en una *piedra* (*tetl*) traspasada por una *espina* (*huitztli*). El mismo historiador Orozco y Berra, interpretando esta variante, dice; que *tetl* en la escritura jeroglífica toma el significado de persona, porque la radical *te* es un pronombre personal, y que la pintura de los códices arroja silábicamente *Te-zoc*, persona sangrada ó sacrificada. Agrega el ilustre sabio que como *Tezoc* ó *tezoná* significa *sangrador*, el compuesto quedaría anfibológico porque la idea que se pretende expresar es la pasiva, y que para evitar la anfibología, se sustituye el pronombre *te* por el de igual clase *ti*, y se obtiene la forma genuina *Tizoc*, el sangrado, el sacrificado.

Grande admiración le causa al Sr. Orozco la estructura de esta palabra, y, arrebatado por su entusiasmo, cree hallar en ella una página de la historia de la escritura jeroglífica de los mexicanos. Protestando nuestros respetos á la memoria del sabio mexicano, nos tomamos la libertad de diferir de sus opiniones, y para no merecer por este desacato los golpes de la censura, dilucidaremos la etimología hasta donde lo permitan la oscuridad de la materia y la deficiencia de nuestras fuerzas.

(*) Estrechez de la uretra.

En el vocablo *Tizoc*, por más que haya denotado la persona de un rey, no vemos nosotros el camino que seguían los signos jeroglíficos desde el simbolismo y la ideografía hasta el fonetismo. Todos los jeroglíficos de *Tizoc* son, en nuestro concepto, puramente ideográficos ó simbólicos, y no les atribuimos ningún carácter fonético. Según el Sr. Orozco y Berra, el fonetismo llegó entre los mexicanos hasta poder escribir un jeroglífico como los escolares escriben *¡a la bandera soldados!* pintando un *ala*, una *bandera*, un *sol* y dos *dados*. No, los nahoas no llegaron al *rebus*. Su fonetismo se redujo á tomar las iniciales, sílabas ó letras, de las palabras, como un medio mnemónico, y sólo empleaban toda la palabra cuando era monosilábica. Así vemos en el jeroglífico fonético de *Itzcoatl* que, para significar *coatl*, pintan una olla, *comitl* y el signo simbólico del agua, *atl*. Del *comitl* sólo toman la sílaba *co* que unido á *atl*, forma la palabra *coatl*, culebra. Esto equivale á que nosotros representáramos la palabra *culebra*, pintando una *cuna*, un *lebrillo* y un *brazo*, para tomar después, *cu le bra*. Se ve, pues, que el fonetismo de los mexicanos en su escritura jeroglífica era muy imperfecto y que estaba muy lejos del *rebus* moderno. Si los *tenochca* hubieran empleado dos objetos, cuyos nombres empezaran, el primero con la sílaba *ti* y el segundo con la sílaba *zo* ó *zoc*; podrían haber pintado una bola de pintura blanca *tizatl* y una codorniz *zolin*. Ni la pierna, ni los puntos negros de que está sembrada, ni la piedra, ni la espina, ninguno de estos objetos que están en los jeroglíficos nos dan fonéticamente *tizoc*. El Sr. Orozco extrae la sílaba *ti* de *te*, inicial de *tetl*, piedra, y dice que *te* y *ti* son pronombres equivalentes y que denotan personalidad. El primero si la significa, y por eso se incorpora con los verbos transitivos cuya acción recae en una persona, á diferencia de *tla* que se une á los verbos cuya acción recae sobre cosas ú objetos inanimados; así se dice *tla-cuani*, el que come (alguna cosa), *te-cua-*

ni, el que se come (á otro, á una persona), esto es, la *fiera*, el animal carnívoro. La fuerza de esta observación hace confesar al Sr. Orozco que *Te zoc* sería anfibológico, porque significa el *sangrador*, y sustituye el pronombre *te* con *ti* que, según él, expresa la idea pasiva, esto es, el *sangrado*. Esto último no es exacto. *Ti* es pronombre personal de la segunda persona del singular y de la primera de plural de los verbos; verbigracia, *ti-nemi*, tú vives ó nosotros vivimos; *te* es un pronombre personal relativo é indefinido, que equivale á "cualquiera", "alguno", "otro"; por ejemplo, *ni-te-tlazotla*, yo amo á alguno; *ti-te-tlazotla*, tú amas á otro. Decir pues, que *te* y *ti* en el nahuatl son equivalentes y que uno expresa la idea activa y el otro la pasiva, es lo mismo que hacer en castellano idénticas afirmaciones de los pronombres *tú* y *cualquiera*, *otro*, *alguno*. Sí, pues, *ti* difiere tanto de *te*, no puede sustituirlo convirtiendo *tezoc* en *tizoc*, como pretende el Sr. Orozco y Berra, y en consecuencia, falta la base al edificio que se quería construir.

Examinemos el segundo elemento fonético formado por el Sr. Orozco. Dice que *zo*, sangrar, sacrificarse picándose una parte del cuerpo, procede de *huitztl*, espina, cuya radical *huitz* se convierte en el verbo *zo*, y se torna de ideológico en fonético. Confesamos que no comprendemos el procedimiento de nuestro sabio historiador al convertir el sustantivo *huitztl* (espina) en el verbo *zo* (sangrar). Empero, como es una ley filológica universal, que las transformaciones de las palabras se hagan conservando siempre las letras radicales, y en la transformación de que se trata se ha infringido esta ley, podemos asegurar que, cualquiera que sea el método empleado por el Sr. Orozco y Berra, es arbitrario, y que sólo obedece al deseo de convertir los signos ideográficos y simbólicos en meramente fonéticos. Si, porque la *cadena* es símbolo de *esclavitud*, deriváramos el verbo *esclavitar* del sustantivo *cadena* ¿podíamos decir que *cadena* era